

Gerona en cinco pueblos de postal a los que les sienta muy bien el invierno

Uno está encajado entre volcanes. Otro debería hablar francés. Y está también el perdido en la alta montaña. Con una chimenea cerca, estos lugares dan mucho de sí en esta época del año.



El valle de la Cerdanya.SHUTTERSTOCK

Cumbres pirenaicas de más de más de 3.000 metros, valles tranquilos como la Cerdanya y parajes mágicos como el valle de Núria, con su célebre tren cremallera. Gerona esconde una naturaleza desbordante y un buen puñado de pueblos a lo que les sienta de maravilla el invierno. Estos son solo algunos de ellos:

Llívia

La Cerdanya, uno de los valles más amplios de toda Europa, esconde enclaves tan singulares como este pueblo acogedor en la falda del Carlit. Llívia es como **una isla de Cataluña en territorio francés**. Construido a los pies de lo que fue un imponente castillo, hoy en ruinas, conserva la **farmacia Esteve**, de origen medieval y una de las más antiguas de Europa. En su núcleo antiguo hay que destacar también la torre de Bernat de So y su iglesia, mientras que sus

alrededores, marcados por lagos y bosques, son perfectos para caminar y respirar aire fresco.



Llívia, el pueblo español dentro de Francia.

Merangues

Otra joya del valle de la Cerdanya. La pequeña localidad de Meranges con sus 1.539 metros de altitud es la puerta que da acceso a los **lagos de Malniu, Mal, Amagats** y al pico Puigpedrós (2.915 metros), la cumbre más elevada de la provincia de Gerona. Se trata de un pueblo encantador de alta montaña - frontera con Andorra y Francia-, con calles empinadas y antiguas casas bajas.

Santa Pau

Si busca un bonito pueblo medieval perdido entre más de 40 volcanes no busque más. Santa Pau es esto y mucho más. El casco antiguo aún conserva la estructura urbana medieval, destacando la plaza Mayor, sin olvidar sus murallas, el castillo y sus calles empedradas, angostas y empinadas. Además, es naturaleza en estado puro y la puerta de entrada para visitar volcanes tan emblemáticos como el de Santa Margarida o el Croscat, incluso desde un **globo**.

Oix y Beget

Afortunadamente, todavía quedan lugares como estos dos minúsculos pueblos, **desconectados del mundo** en el que vivimos y, al mismo tiempo, conectados estrechamente con la naturaleza, el silencio, la historia y las tradiciones. En ellos destaca la **calma de la alta montaña**, sus impresionantes riscos y sus grandes bosques de encinas y robles. Además, en Oix no hay que perderse la iglesia de Sant Llorenç y los restos del antiguo castillo; mientras que en Beget

hay que pasarse por la **iglesia de Sant Cristòfol**, una reliquia del románico prepirenaico construida en el siglo X.

Camprodón

El puente Nuevo (siglo XII) de Camprodón, en la comarca del Ripollès, es la imagen icónica de este pueblo de postal perfecto para realizar todo tipo de **actividades de montaña**, incluido el esquí en la estación de Vallter 2000. Además, se respira esencia medieval, y cuenta con una buena muestra de románico en el monasterio de Sant Pere, en la **iglesia de Santa María** o en Sant Cristòfol de Beget. También es una localidad conocida por la calidad de sus embutidos y la fabricación de galletas.